

Acercamiento al pensamiento de Roberto Fernández Retamar **Approach to the thinking of Roberto Fernández Retamar**

Cristóbal León Campos¹

Universidad Autónoma de Yucatán, México

cruzoob@hotmail.com

Resumen: El artículo esboza partes relevantes de la obra de Roberto Fernández Retamar, considerándolas como elementos vivos y vigentes, en el marco del pensamiento latinoamericano, su proyección busca, entre otros objetivos, la emancipación del colonialismo cultural aún persistente en nuestras sociedades. El análisis de la herencia intelectual de Retamar, se inscribe en la necesaria difusión del pensamiento crítico para reorientar la formación de intelectuales y académicos con una mirada latinoamericana y caribeña, enfatizando los procesos históricos e incorporándolo en la lectura de los clásicos de América Latina, reconociendo la necesidad del compromiso con la realidad social-cultural y económico-política de los pueblos de Nuestra América.

Palabras clave: colonialismo, imperialismo, revolución, socialismo, Nuestra América.

Abstract: This article sketches important parts of Roberto Fernández Retamar works, considering them as alive and current elements in the frame of the Latin American thought, which define, among other objectives, the emancipation of the cultural colonialism still persistent in our societies. The analysis of the intellectual heritage of Retamar, aims to think about the necessity of spread the critical thinking to reshape the development of intellectuals and academics within a Latin American and Caribbean perspective, by emphasizing the historical processes and

1 Historiador por la Universidad Autónoma de Yucatán. Integrante de la Red Literaria del Sureste México-Nuestra América. Editor de *Disyuntivas. Cuaderno de Pensamiento y Cultura*. Colaborador en medios impresos y digitales. Coautor del libro *Héctor Victoria Aguilar. Esbozo para una biografía*, coeditor del libro *Migración cubana y educación en Yucatán. Actores, procesos y aportaciones*, autor de *En voz íntima*. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios de la Caribe (AMEC) y del equipo de *Archipiélago. Revista cultural de Nuestra América* (UNAM-UNESCO), miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Actualmente es coordinador de la Cátedra Libre de Pensamiento Latinoamericano “-Ernesto Che Guevara-”.

integrating them to the classics Latin American readings, recognizing the necessary commitment with the sociocultural and economic-political reality of the peoples of Our America.

Keywords: colonialism, imperialism, revolution, socialism, our America.

I

“-Nosotros, los sobrevivientes/¿A quiénes debemos la sobrevida?/¿Quién se murió por mí en la ergástula/Quién recibió la bala mía/La para mí, en su corazón?”², así evocan las primeras líneas del poema “El otro” escrito por Roberto Fernández Retamar y firmado el primero de enero de 1959, día en que se declaró triunfante la Revolución Cubana. El verso expresa el duelo por quienes en sacrificio a la patria no podrán a partir de entonces conocer y disfrutar las profundas transformaciones sociales que tendrán lugar en la isla caribeña. Es un reconocimiento a un pueblo que soñó con un mejor presente y entregó todo para consumarlo; es en sí, un canto a la libertad reconocida en el asiento de un autobús donde como luminoso destello llegaron las letras en el trazo amable sin perder la memoria por el otro o los otros. Ese mismo poema, escrito tras un instante súbito como afirmara el autor, significó también, la apertura de toda una nueva tradición literaria y cultural que se sumaría en compromiso y vocación a la conciencia y el sentimiento de nuestros pueblos latinoamericanos. La poesía abrió una ventana a lo humano, a lo cotidiano y profano, pero, de igual forma y justamente como parte de ese componente humano; la poesía alzó la voz para nombrar aquello que se callaba y tanto urgía. La poesía volvió a entrelazar temas como revolución, amor y utopía.

La poética de Retamar, que ya antes de la Revolución había dado muestras de su maestría, viene a encontrar en el compromiso y la renovación incluso espiritual del pueblo cubano en el sentido de la esperanza y las ilusiones de un porvenir mejor, el camino para generar y alcanzar la definitiva luz que habrá de marcar el derrotero andado nombrando lo innombrable en las tradiciones anteriores y sacando de la sombra a aquellos que por mucho tiempo permanecieron al margen. El poema

2 Poema publicado en Fernández Retamar, R, *Para fechas vacías que veremos arder*, 2018, p. 17.

“-Felices los normales-”, escrito en 1963, es otro ejemplo de cómo a partir de las referencias íntimas, personales, familiares y cotidianas, Retamar da lugar a los aún marginados en los linderos de la historia, a quienes anduvieron los senderos sin reparo esperando el llamado justo de la nueva era para ser reconocidos.

Retamar, quien nació el 9 de junio de 1930 y falleció el 20 de julio de 2019, le cantó a la vida con sus versos, puso a la esperanza en la ruta de la poesía reconociendo a quienes dan sentido al mundo, a aquellos seres que partiendo los esquemas sistémicos, dan paso a otros mundos con sus actos; así lo plasmó en “-Felices los normales-”, en el que puede leerse: “-Pero que den paso a los que hacen los mundos y los sueños/Las ilusiones, las sinfonías, las palabras que nos desbaratan/Y nos construyen, los más locos que sus madres, los más borrachos/Que sus padres y más delincuentes que sus hijos/Y más devorados por amores calcinantes/Que les dejen su sitio en el infierno, y basta-”.³ En él la ruptura con el sistema parte como rayo la idea del ser y su condición, tal y como lo hiciera Ernesto “-Che-” Guevara, a quien Retamar conoció y con quien dialogó en varias ocasiones sobre la cultura y el papel del intelectual ante las necesidades sociales. Al Che dedicó varios textos en los que resalta no únicamente su valor histórico y político, sino que encontró en sus letras, una agudeza metafórica propia de la literatura,⁴ propuesta de análisis que hasta hoy es vigente y requiere de nuevos acercamientos por las generaciones presentes que en su búsqueda de respuestas han de encontrarse con Retamar y su trascendental obra.

II

El capitalismo en gran parte del mundo, ha pretendido vaciar de ética a la palabra, quiere exentarla de todo compromiso. La palabra en el discurso del pensamiento llamado hegemónico de occidente, haciendo del mismo un conjunto de palabras vacías y falsedades que se diluyen o generan desmemoria pierde su cualidad de garante de un compromiso social. Repensar el papel de los intelectuales en las sociedades actuales

3 Fernández Retamar, R., *Para fechas vacías que veremos arder*, 2018, pp. 9-10.

4 Véanse los textos; “-Leer al Che-”, “-Algunas veces el Che. Un montón de memorias-”, “-Aquel poema-”, “-Para un diálogo inconcluso sobre *El socialismo y el hombre en Cuba-*”, “-El comandante Ernesto Che Guevara ha muerto-”, incluidos en Fernández Retamar, R., *Cuba defendida*, 2004, pp. 139-195.

es una necesidad imperante; algunas voces conformes con los poderes imperiales, han divulgado la idea de que ante los avances tecnológicos en la comunicación, el lugar tradicional que han ocupado los intelectuales en la construcción de la sociedad ha cambiado pasando a un segundo plano. Esta idea muy acorde a la dispersión del pensamiento crítico, es una trampa que en el fondo busca apoyar la creencia de que las nuevas formas de comunicación digital han “-democratizado-” la comunicación y, por tanto, aquellos seres dedicados al pensamiento pierden utilidad, no obstante, la implantación de la hegemonía cultural actual, es elaborada justamente por intelectuales al servicio del interés neocolonial, por ende, la respuesta ante este pretendido desplazamiento, es el reforzamiento y el reposicionamiento de los intelectuales comprometidos entre los sectores sociales necesitados.

Comprender que la sociedad y la cultura están unidas de forma inseparable en una relación dialéctica de cambio, determinada por la producción, el consumo y la distribución de bienes materiales, en medio del cual se encuentran las relaciones sociales como un producto de ellas es un paso indispensable. La coyuntura actual por la que atraviesa Nuestra América, nos exige tener una posición clara y comprometida con las necesidades sociales de los sectores explotados y marginados, nos exige asumir la educación y la cultura como elementos generadores de pensamiento crítico y conciencia entre la población, sirviendo de esta forma a la plena realización humana.

Para tal efecto es necesario adentrarse en el estudio de la historia y la filosofía, no como elementos anecdóticos, sino como la representación del pasado en las estructuras actuales en que vivimos y su manifestación en la ideas. La historia es ante todo, el presente manifiesto y construido con el devenir de los años, concebir el pasado como algo acabado, niega de principio el hecho dialéctico de toda sociedad, pues si bien es evidente que en términos materiales muchas cosas han cambiado, en términos culturales no necesariamente es así. El llamado desarrollo en el capitalismo, ha ponderado manifestaciones materiales para hablar de bienestar social, cuando en realidad, despoja como principio a la mayoría de las poblaciones del disfrute de esos mismo bienes materiales y desde luego, del real disfrute y desarrollo de la cultura. La frase difundida tiempo atrás-que define a la cultura como un bien de consumo,-ejemplifica a la perfección la intención de codificación y despojo que se hace sobre

la cultura, en especial, de la cultura de los pueblos originarios de toda América Latina y de las tradiciones libertarias resumidas en la obra de nuestros grandes pensadores.

El despojo de la esencia misma de la cultura original de Latinoamérica, se dio acompañado de la puesta en práctica en estas tierras de la acumulación originaria. La conquista no fue únicamente un proceso de imposición, sino que, sobre todo, fue la suplantación de las formas de concebir el mundo que hasta ese entonces se tenía, como ha explicado Edmundo O’Gorman en su obra *La invención de América*,⁵ la puesta en duda de la naturaleza del ser latinoamericano interiorizó durante siglos la idea de inferioridad que sustentó la dominación colonial,-las leyes españolas impuestas a sus territorios colonizados en América fueron la base de la estratificación y segregación reflejada en la traza urbana, en la configuración del orden social y en la explotación de la fuerza de trabajo y la riqueza natural. Esas leyes-que algunos historiadores e investigadores plantean que no fueron tan opresivas-son el real fundamento del racismo, de la discriminación y la segregación que todavía padecemos. La lógica explicativa del mundo que trajeron consigo los europeos y su reformulación a partir del contacto con América, hizo patente la necesidad de explicárselo a partir del suceso inicial de la historia universal. La existencia de las culturas originarias en el territorio que hoy llamamos Nuestra América rompió de manera frontal toda la concepción anterior sobre los componentes del orbe que se tenían en Europa, siendo lo que se ha llamado América un resultado más por el hecho de que Occidente inventó un aparato lógico-explicativo para incluirla en el cosmos conocido.

Ahí justamente es donde encuentra vitalidad y urgencia la lectura de la obra de intelectuales comprometidos como Roberto Fernández Retamar, sus ideas se inscriben en la necesaria difusión del pensamiento crítico para reorientar la formación de intelectuales y académicos con una mirada latinoamericana y caribeña, enfatizando los procesos históricos desde una óptica comprada, incorporando su pensamiento en la lectura de los clásicos latinoamericanos y reconociendo la necesidad de ejercer la docencia e investigación comprometida con la realidad cultural y social de los pueblos de Nuestra América. Es como se ha dicho, en el campo de las ideas donde tenemos el gran reto y la gran batalla

5 O’Gorman, E., *La invención de América*, 1995.

por dar, como José Martí advirtiera; “-Trinchera de ideas valen más que trincheras de piedra-”. Frente a ese despojo del sentido humano de la palabra que se busca implantar por occidente a todo el mundo, el legado del ideario latinoamericano nos ofrece esa oportunidad de responder a la altura de las necesidades de nuestros pueblos. Retamar tiene en esta batalla de ideas mucho que aportar con su obra ensayística sobresaliente, vigorosa y actual.

III

El 22 de septiembre de 1959 en *Revolución*, Retamar publicó una reflexión de suma importancia y vigencia intitulada “-¿Va a enseñarse la historia de la América nuestra-”, en ella menciona “-[...] si admitimos que nuestra patria mayor y necesaria, la patria de cuya unidad depende en última instancia nuestra salvación como pueblo, nuestra sobrevivencia como conglomerado humano, es Nuestra América, ¿cómo es que no se enseña en nuestras escuelas elementales la historia de esa América nuestra, de esa patria mayor-?”.⁶ El planteamiento de Retamar no respondía únicamente a las transformaciones pedagógicas que en el seno de la Revolución cubana se presentarían, de manera general; él sabía que para la emancipación definitiva era y es necesario el replanteamiento del sistema educativo y cultural de nuestras naciones.

¿Cuándo hablaremos de la historia de Nuestra América en las aulas escolares de todo el continente? Esta pregunta pareciera en parte seguir esperando respuesta, pues si bien, Cuba y otras naciones como Venezuela bolivariana han conformado el replanteamiento de nuestra historia y su utilidad para las identidades locales y regionales, también, como elemento aglutinador en la tan necesaria unidad e integración latinoamericana, y reconociendo que en coyuntura históricas diversos proyectos emancipatorios a los largo de Nuestra América han asumido esta tarea como vital; es de reconocerse que en el terreno de la educación, la memoria, la identidad y la cultura como un todo, sigue faltando mucho por andar para revertir los años de colonialismo interno y externo que aún oprime a nuestros pueblos.

La enseñanza de la historia en los países capitalistas latinoamericanos sigue teniendo un currículo colonizado, la ausencia de nuestra esen-

⁶ Publicado en Fernández Retamar, R., *Cuba defendida*, 2004, p. 49.

cia es evidente, la permanencia de los resabios coloniales en la enseñanza se refleja en la mira puesta en occidente como eje del saber, mientras que el proceso descolonizador requiere del conocimiento y de la producción de saberes propios, no se trata de negar lo universal, se trata de hacer universales los saberes originarios, se requiere tomar las ideas y expresar las nuestras, “-Ni calco, ni copia-” como dijera José Carlos Mariátegui; la filosofía es creación propia de Nuestra América, es su ser el alma enunciada con palabras. Leopoldo Zea, de quien escribiera Retamar y a cuya cruzada se sumó sin duda con su obra intelectual,⁷ trabajó durante décadas para integrar un conjunto de reflexiones que dieron forma a lo que hoy reconocemos como filosofía latinoamericana en términos académicos, sus esfuerzos se encaminaron a la articulación de los saberes, las ideas y los proyectos de unidad, integración, identidad e historia que expresan la cultura y la cotidianidad en los países latinoamericanos, Zea -como reconociera Retamar- es impulsor de la lucha por el reconocimiento de nuestra filosofía como una corriente más de la filosofía universal. Otra sería nuestra realidad si en las escuelas básicas se leyera de manera permanente la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, el ensayo *Nuestra América* de José Martí, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, *El socialismo y el hombre en Cuba* de Ernesto Che Guevara y *Caliban* de Roberto Fernández Retamar, entre otras fundamentales obras de nuestra identidad y pensamiento junto a nuestras historias libertarias.

La interrogante permanente de reflexión fue siempre la misma; ¿es posible hablar de una filosofía latinoamericana? La respuesta afirmativa tiene explicación histórica, las verdades válidas de cada momento histórico delimitan los temas que la propia filosofía latinoamericana trata; la reflexión sobre nuestra condición como humanos responde a la negación utópica de los conquistadores. La filosofía latinoamericana sigue siendo desdeñada en muchos de los llamados “-centros del saber-”, se hace burla de ella como el arrogante adinerado se mofa del humilde campesino; Olvidan los pretenciosos burlones que las manos morenas y llagadas del sencillo son las mismas que cultivan las praderas para que abunde el alimento que en su mesa costosa y extranjera come para saciar el hambre; Así, la filosofía latinoamericana nutre la esencia al florecer de las entrañas de los suelos en la geografía marcada por el nosotros.

7 Zea, L., *La filosofía americana como filosofía sin más*, 1989.

Nuestra América ha tenido que explicarse a sí misma, para reconocerse y ser reconocida; el trauma colonial continúa negando la existencia, por tanto, el racismo, la discriminación y la desigualdad no únicamente son temas materiales, son ante todo, ideas implantadas en la colectividad como justificante de dominación; la filosofía latinoamericana es respuesta a la hegemonía occidental, es resistencia en el campo de las ideas frente a la cultura que se asume como superior; el crisol nuestro es diverso como lo es la realidad. La gran labor pedagógica, editorial, reflexiva y de compromiso social-cultural de Retamar se inscribe en esta razón de ser; su esencia es la búsqueda de nuestra esencia como reconocimiento y también como transformación. La actividad intelectual se asume también como instrumento para la liberación de los pueblos.

IV

El malecón de la ciudad de La Habana ha atestiguado desde hace sesenta y un años la invaluable labor desempeñada por la Casa de las Américas a favor de la cultura de nuestra América, en la historia de esta fundamental institución, destacan entre otros nombres, el de Roberto Fernández Retamar junto a Haydee Santamaría quien fuera la fundadora y primera directora de la institución en 1959. Desde 1965, Retamar dirigió la Revista *Casa de las Américas*, una de las publicaciones más significativas para la difusión, el análisis y la discusión social y literaria de Latinoamérica; las plumas más reconocidas han encontrado eco a sus ideas en sus páginas, provocando un movimiento cultural que ha venido acompañando a las transformaciones sociales que desde el triunfo revolucionario se suscitan. En 1986, Retamar comenzó a encabezar los trabajos realizados en la Casa de las Américas, contribuyendo a su impulso y su consolidación como la institución más importante para el pensamiento latinoamericano.

Tanto la institución como la revista, resumen en sus acciones, el florecer de nuevas voces literarias en el mundo, particularmente del movimiento renovador cultural de Nuestra América, siendo la notable conducción de Retamar de ambas el aseguramiento de su trascendencia. En cuanto a la crítica literaria en particular, Retamar aportó análisis de trascendencia, en su obra *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*

de 1995,⁸ argumenta que la literatura latinoamericana existirá y se nutrirá gracias a los avances del pensamiento crítico autóctono, siendo la esencia regional y continental la médula que nutre la existencia de lo específico latinoamericano. A decir de Retamar las “-creaciones tienden a expresar nuestros problemas y afirmar nuestros valores propios, sin dejar de asimilar críticamente variadas herencias, y contribuye así, de alguna manera, a nuestra descolonización-”. Nuevamente no se trata de negar lo universal, sino de hacer de lo particular y original de Nuestra América una parte de esa universalidad, una idea, que Martí pusiera en ejercicio en su ensayo *Nuestra América* como una pieza fundamental para la existencia misma de la identidad latinoamericana frente a la continua amenaza de asimilación cultural neocolonial.

Retamar resalta que lo diverso es específico en la realidad latinoamericana, eso mismo que pareciera hacer tan compleja la integración, es lo que enriquece y nutre las formas culturales de la región; es en la diversidad donde habita lo específico del ser latinoamericano, por ello, afirma en la misma obra; “-La crítica de los colonizados, la crítica colonizada no sólo es incapaz, por supuesto, de dar razón de nuestras letras, sino que, de modo más o menos consciente realiza una tarea dañina, al tergiversar la apreciación de una literatura cuyo mérito central es, precisamente, contribuir a expresar y aun a afirmar nuestra especificidad-”.⁹ La literatura latinoamericana está lejos de ser una unidad homogénea; al contrario, es un todo heterogéneo, crítico y reflexivo sobre su propia raíz y su propio ser; es una ruptura con el canon tradicional sin buscar ser un nuevo canon cerrado; es la literatura latinoamericana la búsqueda permanente de la esencia histórica y actual de lo que conforma cada expresión de vida en los confines de nuestra geografía diversa.

V

José Martí es presencia ineludible en la obra de Roberto Fernández Retamar; a él dedicó una serie de ensayos que con el tiempo serían compilados bajo el título de *Introducción a Martí*,¹⁰ aunque en realidad, la obra de Retamar es en su totalidad heredera y continuadora del pensamiento

8 Fernández Retamar, R., *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, 1995.

9 Fernández Retamar, R. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, 1995, p. 125.

10 Fernández Retamar, R., *Introducción a José Martí*, 2018, tomo I y II.

martiano. Sus textos analizan las aportaciones universales que Martí realizara, enfatizando su actuación literaria y política. En ella que se revelan las huellas profundas del sentimiento latinoamericano por la independencia; la herencia revolucionaria que forjara el carácter futuro que dio plena libertad a Cuba de la mano de Fidel Castro. A este sin dudarlo, se había sumado Retamar con sus versos, reflexiones y actos a favor de la cultura de Nuestra América, sin perder nunca, el rumbo autóctono del deseo constructivo de lo propio, contrapuesto a las tradiciones serviles del colonialismo y el imperialismo. Retamar impulsó la fundación del Centro de Estudios Martianos en 1977 y lo tuteló hasta 1986, institución que hoy reúne a los más destacados estudiosos en el mundo de la obra del prócer cubano.

El pensamiento martiano de Retamar es fruto de la estirpe revolucionaria de Cuba que se mezcla con el marxismo y demás pensadores libertarios como Simón Bolívar y Francisco Bilbao. Al respecto escribió Retamar en el último párrafo de su ensayo “-Martí en su (tercer) mundo-” publicado originalmente en la revista *Cuba Socialista* en 1965: “-Ello quiere decir que se ha “superado” a Martí en el sentido de haberlo incorporado, asimilado a la nueva conciencia. Además, no poco de lo que dijo en el orden político, y desde luego, en el de los problemas culturales, sigue teniendo impresionante vigencia. Por lo pronto, su preocupación política mayor, que lo llevaba de Cuba a Nuestra América y los Estados Unidos, sigue siendo en gran medida la nuestra. Su obra se sitúa en los albores de la articulación de Cuba con el mundo. Esa articulación, hoy manifiesta, es la que permite hacer ver la importancia de la tarea de este pensador, uno de los primeros de los países subdesarrollados-”.¹¹

Para Martí como para Retamar, nuestra América es la utopía que nos mueve al porvenir, la unidad e integración son sueños necesarios, y es que como se ha planteado, estamos integrados con una sola identidad unida en la diversidad, fortalecerla y protegerla es parte de la militancia de la vida en las geografías nuestras, la esperanza sobrevive en estas tierras al perjurio y la soberbia imperial. La dignidad nos hace ser virtuosos y útiles para la humanidad, la América nuestra vive en la memoria de nuestros pueblos y en el ahora en que nosotros la defendemos y reproducimos. Retamar supo hacer eco de la sentencia martiana que dice “-ha-

11 Fernández Retamar, R., “-Martí en su (tercer) mundo-”, En *Cuba Socialista*, 1965, pp. 64-65.

cer es la mejor manera de decir-”, en estos tiempos de grandes discursos y pocas acciones en favor de la humanidad estas palabras resuenan en lo profundo de los corazones que laten empujando el deseo irrenunciable de construir nuevas realidades en libertad. La cultura latinoamericana y caribeña es única porque retoma lo más universal y lo suscribe en forma originaria sin perder nunca su creación propia.

VI

El sentimiento anticolonial y antiimperialista suscrito en sus ensayos, es el reflejo del compromiso con los pueblos de Nuestra América que asumió Retamar desde épocas tempranas; su obra más conocida en este ámbito es *Caliban* publicado en 1971¹². Un ensayo ejemplar que trastoca los fundamentos interpretativos usados hasta entonces para dar lectura a la realidad social de los países colonizados. *Caliban* es un llamado a una nueva mirada poniendo los puntos de partida en la realidad concreta de Latinoamérica, cuestionando el colonialismo cultural imperante y llamando a la definición de los intelectuales; la hora de Nuestra América había llegado, la esencia de la Revolución Cubana infundía la necesidad de tomar partido, era el tiempo del compromiso con los desposeídos. ¿Seguir pensando como oprimidos o romper las cadenas y liberarse de la esclavitud de ideas? ese es el cuestionamiento que da sentido al ensayo y que urge a la conciencia colectiva para su despertar.

La obra ensayística de Retamar es eso, un llamado continuo a la superación de las sombras arrastradas como lozas y por la generación de interpretaciones radicales que sirvan a la emancipación. Otros textos suyos como: “-Martí en su (tercer) mundo-” (1965); “-Nuestra América y occidente-” (1976); “-Algunos usos de civilización y barbarie-” (1977); “-Del anticolonialismo al antiimperialismo-” (1992); “-Pensamiento de nuestra América. Autoreflexiones y propuestas-” (1996) y “-Cuba defendida. Contra la Leyenda Negra-” (1997), dan muestra puntual de las profundas reflexiones que Retamar legó a nuestras naciones, superando las estructuras del pensamiento occidental para sumarse a la tradición emancipadora del pensamiento latinoamericano.¹³

La esperanza como bandera, como forma de actuar en el sentido éti-

12 Fernández Retamar, R., *Todo Caliban*, 2005.

13 Véase la antología Fernández Retamar, R. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*, 2016.

co y moral, como guía de nuestras acciones que se encaminan en primer plano, a generar la crítica radical de las condiciones de vida que padecemos en todo el orbe y exponen al ser humano a su propia extinción, y, en segundo lugar, como búsqueda de alternativas para transformar esas condiciones de vida y propiciar el florecimiento de la humanidad en armonía, lejos, muy lejos de cualquier mesianismo. La rebelión es reflexión aguda; es sentimiento, es razón, es el uso del juicio de los oprimidos que despierta del sueño aletargado-como dijera Ernesto “-Che-” Guevara-, para poner fin al capitalismo y dar lugar a una sociedad mejor, basada en la dignidad del ser, regida por las necesidades humanas. El pensamiento de Retamar es rebelión en el saber y sus formas de construcción; es emancipación del canon y de los moldes que durante mucho tiempo ataron la creación e impidieron ver la luz del porvenir; por eso, sus escritos son por naturaleza originaria anticoloniales, antiimperialistas es decir, revolucionarios “-para el bien de todos-”.

Retamar fue un agudo lector de Frantz Fanon, José Martí, Ho Chi Minh, Lenin, Ernesto “-Che-” Guevara, Fidel Castro entre otros, de quienes abrevó el ideal revolucionario que plasmó en sus reflexiones. Sus aportaciones en este sentido, siembran base de igual forma, para la reformulación del marxismo latinoamericano alejado de tendencias ortodoxas y de manual, para revivirlo en su sentido más amplio, como crítica del capitalismo en todo sentido y a la vez como propuesta y base para la construcción de un mundo mejor. A los países imperialistas Retamar propuso llamarles también “-potencias subdesarrollantes-”, no en confrontación con la teoría sobre el imperialismo ya desarrollada por Lenin y otros pensadores, sino como complemento de esa teoría tomando en cuenta las particularidades históricas y actuales, es decir, su propuesta buscó contribuir al desarrollo de la teoría para la comprensión de los fenómenos globales. En ese sentido, las “-potencias subdesarrollantes-” son justamente aquellas que han jurado propiciar el desarrollo y solamente han dejado en la región latinoamericana como en el mundo mayor grado de pobreza, injusticia y marginación.¹⁴

Analizar lo que acontece para comprenderlo es un primer paso del compromiso intelectual, proponiendo otras maneras de entender la realidad y construirla a partir de la raíz nuestra de saberes autóctonos, necesidades y conocimientos histórico-culturales, que reivindicuen la

14 Fernández Retamar, R. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*, 2016.

diversidad cultural desde la matriz de los pueblos de Nuestra América, rompiendo con el orden prevaleciente de dominación entre capital-explotación y enajenación-inhumanidad, para dar paso, a un orden humano basado en la distribución social y equitativa de la riqueza, el respeto a las diferentes realidades culturales y la eliminación de las diferencias de clase: un mundo sin explotadores ni explotados.

La raíz del pensamiento debe ser la nuestra, la que se ha forjado desde el pasado milenario de los pueblos originales de Nuestra América y se ha nutrido con los deseos de independencia, autodeterminación y autonomía que surgieron a partir de los procesos de emancipación de la dominación colonial e imperialista; nuestro ser latinoamericano enriquecido en su actuar con las aportaciones del pensamiento crítico social como el marxismo, conservando el espíritu fundacional de nuestras naciones pero erradicando las divisiones impuestas por las fronteras y las nacionalidades particulares, sin que esto signifique el detrimento de las identidades específicas.

La necesidad es virtud cuando favorece al cambio, del flagelo, cambio del cual, las mujeres y los hombres de nuestra historia latinoamericana han hecho el motor de sus anhelos. Para erradicar aquello que lacera al ser humano exhorta a la palabra a volverse acción, la praxis del saber cómo fundamento de lo nuevo. El devenir de nuestros pueblos está en la conciencia de sus poblaciones. Despertar del largo sueño embrutecedor al que se nos ha sometido es urgente, construir una nueva educación, un nuevo pensamiento que tome lo esencial y haga de lo mejor de nuestro pasado enseñanza y de lo peor aprendizaje. Las contradicciones son el atributo dialéctico de lo concreto de nuestros espíritus como de nuestras conciencias, tirar para abajo todo aquello que se ha impuesto para levantar la plenitud del origen y de la actualidad de esa nuestra raíz. El alma de Nuestra América ha de surcar más alto que el águila y las conjeturas del saber neocolonial exportado desde occidente.

Una nueva patria necesita de una nueva realidad continental, mirar a nuestra historia para encontrarnos en el conjunto de las naciones hermanas, en el origen común y en las necesidades compartidas, en la urgencia de la transformación como de la confrontación ante todo aquello que siga impidiendo el bienestar de los pueblos, el pensamiento crítico al servicio de las necesidades sociales, no como evangelio, sino a favor de un nuevo inicio del largo camino de concientización y de reno-

vación nacional, latinoamericana, universal y humana. La república de los oprimidos debe suplantarse a las repúblicas de la opresión en que hemos vivido; la transformación está en nuestra participación consciente y comprometida con las necesidades de nuestros pueblos: la raíz tendrá que ser nuestra.

VII

El contexto actual latinoamericano deja en claro la importancia de retomar los esfuerzos de integración y unidad; el presente exige la reflexión crítica para encontrar salidas humanas a los proyectos de terror que nuevamente amenazan la existencia en el mundo; el debate de ideas es urgente, así como los espacios donde los ideales libertarios de los próceres nos ofrezcan luz inicial para la utopía venidera. Es necesario profundizar en el estudio y en la divulgación de la filosofía latinoamericana como elemento de identidad pero también como aliciente de ilusión para nuestros pueblos. Somos los pueblos quienes nos salvaremos a sí mismos.

Otra vez Latinoamérica enfrenta la disyuntiva de poner fin a la hegemonía imperialista cristalizando el sueño bolivariano y martiano, construyendo la América libre, justa, autónoma, con una real autodeterminación, o bien padecer las lacerantes atrocidades que la historia registra y siguen repitiéndose; las dictaduras, la desigualdad, el despojo, la explotación podrían profundizarse aún más; la disyuntiva es la humanidad frente a la barbarie.

En frente se tiene una gran tarea, desarrollar el pensamiento crítico que nos ayude a encarar a la creciente miseria en el mundo y en particular en Latinoamérica, que acrea un enorme sufrimiento humano. La acumulación de la riqueza en manos de pocos y la pobreza de muchos, requieren de la vuelta por parte de los intelectuales comprometidos en su carácter dirigente e independiente del poder, además, de recuperar el estudio y la actualización del marxismo. Se sabe que la muerte del pensamiento de Carlos Marx ha sido anunciada en muchas ocasiones y en todas ellas ha resucitado. Aceptar el planteamiento “-posmoderno-” del fin de las utopías y admitir que no existe posibilidad de crear una mejor sociedad -que la basada únicamente en un capitalismo más “-humano-”- es en definitiva dejar morir a la historia.

Ahora que Roberto Fernández Retamar ha entrado en la historia, deja para la posteridad una obra marcada por la identidad latinoamericana, construida como hibridez histórica, heredera de los pueblos originarios, el mundo occidental y representada en la actualidad por la diversidad que tanto enriquece a los pueblos de Nuestra América. Fue justamente para ellos, para los pueblos y culturas, que Retamar hizo con las palabras el poema más hermoso en los profundos ideales de la revolución en el pensamiento y en la realidad concreta latinoamericana.

Referencias Bibliográficas

Báez, L. (2006) *Más esperanza que fe. Revelaciones de Roberto Fernández Retamar*, Casa Editora Abril, La Habana, Cuba.

Fernández Retamar, R., (1965) “-Martí en su (tercer) mundo-”, en *Cuba Socialista*, Año V, Núm. 41, La Habana, Cuba.

-----, (1995) *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia

----- (2004) *Cuba defendida*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba

----- (2005) *Todo Caliban*, Ediciones Antropos, Bogotá, Colombia.

----- (2006) *Recuerdo A*, Ediciones Unión, La Habana, Cuba.

----- (2016) *Pensamiento anticolonial de nuestra América*, prólogo de Aurelio Alonso, CLACSO-Fondo Editorial de Casa de las Américas, La Habana, Cuba,

----- (2018) *Introducción a José Martí*, UNAM, México, Tomo I y II.

----- (2018) *Para fechas vacías que veremos arder*, Brigada Cultural, México.

Kohan, N. (2013) “-Marxismo y cultura en Nuestra América (A propósito de «Todo Calibán» de Roberto Fernández Retamar)-”, en *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, Año 18, Núm. 60, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, enero-marzo.

Martí, José, (1975) “-Nuestra América-”, en *Obras Escogidas*, Editorial de

Acercamiento al pensamiento de Roberto Fernández Retamar

Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, Tomo VI.

O’Gorman (1995) Edmundo, *La invención de América*, FCE, México.

Zea, Leopoldo (1989) *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México

Recibido: Mayo 2020

Aceptado: Julio 2020